

27ª Taller Anual de Periodistas y Editores en América Latina y el Caribe

La reducción del riesgo de desastre en la región interamericana

Introducción

El Latin American and Caribbean Center (LACC) de la Universidad Internacional de la Florida (FIU), y el Center for Latin American Studies (CLAS) de la Universidad de la Florida (UF), llevaron a cabo la vigésima séptima edición del Taller Anual de Periodistas y Editores en América Latina y el Caribe, efectuada en Miami los días 30 de abril y 1º de mayo de 2009. Los organizadores del evento invitaron a más de cien periodistas, editores, líderes de opinión pública y académicos de Estados Unidos, Latinoamérica y Europa a participar en un foro de dos días sobre estrategias de reducción del riesgo de desastre, así como para debatir sobre los desafíos que plantea el reportar periódicamente eventos de desastres en la región interamericana.

Junto al LACC y al CLAS, principales organizadores de esta edición del taller, también participaron un importante número de institutos, organizaciones y universidades, quienes aportaron su apoyo como copatrocinadores. Así, la realización de este seminario no habría sido posible sin la colaboración de la Agencia Internacional para el Desarrollo de Estados Unidos; el Departamento de Educación de Estados Unidos; ExxonMobil Inter-America; el diario *Miami Herald*; la Escuela de Periodismo de la Universidad del Estado de Michigan, y la Escuela de Asuntos Públicos e Internacionales, el Centro de la Unión Europea de Miami, el Instituto de Políticas Públicas y Ciudadanía Jack D. Gordon, la Escuela de Periodismo y Comunicación de Masas, y el Centro Internacional de Medios de la Universidad Internacional de la Florida.

El seminario fue organizado en cuatro paneles:

- (1) Crisis económica global
- (2) Desastres y cambios de régimen
- (3) Migraciones a través del lente de los desastres
- (4) Desafíos sobre cómo reportar sobre desastres

Asimismo, se celebró una sesión final sobre los peores diez desastres que podrían llegar a la región. La agenda también incluyó un mensaje de bienvenida a cargo de la Dra. Cristina Eguizabal, directora del LACC, y una presentación del orador principal, Andrew Maskrey, coordinador del reporte de evaluación global de la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de Naciones Unidas.

Discurso de Bienvenida

La Dra. Eguizabal inició el seminario destacando que durante los últimos veintisiete años, este evento ha tratado temas de actualidad e interés para la región de América Latina y el Caribe, con diferentes perspectivas sobre numerosos ámbitos, incluyendo el académico, periodístico, editorial y gubernamental. La selección del tema *La reducción del riesgo de desastre* como el hilo conductor del seminario en su edición correspondiente a 2009 respondió a numerosas razones, principalmente, a que el LACC desarrolla actualmente un importante proyecto de investigación sobre reducción de riesgo de desastre en las Américas con el apoyo de USAID-OFDA. La Dra. Eguizabal señaló que, si bien no se pueden evitar los desastres, sí podemos prepararnos ante ellos, a fin de mitigar efectivamente el daño que puedan causar.

Acto seguido, la Dra. Eguizabal presentó a cada uno de los panelistas de la vigésimo séptima edición del Seminario. En primer lugar, los panelistas analizaron la crisis económica global y la forma en que los desafíos enfrentados por la comunidad internacional pueden aumentar los niveles de vulnerabilidad y hacer que los efectos de los desastres en la región sean aún más severos.

En segundo lugar, los panelistas examinaron la conexión entre desastres y cambios de regímenes, con especial atención en instancias en las que los desastres pudieron haber contribuido o favorecido la continuidad o la desestabilización de un determinado régimen político. Los terremotos de México en el año 1985 y en Nicaragua en 1972 constituyen claros ejemplos en los cuales desastres naturales tuvieron un rol determinante en la desintegración y el cambio de regímenes políticos.

En tercer lugar, el panel abordó el tema de los desastres desde la perspectiva de los movimientos migratorios. La Dra. Eguizabal señaló que los desastres suelen modificar corrientes y patrones de dichos movimientos. A continuación, los panelistas examinaron los desafíos de reportar en materia de desastres, así como también la participación de los medios de comunicación en cuestiones de riesgo y vulnerabilidad. Para concluir, la última sesión estuvo dedicada a examinar los diez peores desastres que podrían ocurrir en la región.

La crisis económica global

Este es uno de los desafíos más importantes que enfrentamos a nivel regional y global. El primer panel del seminario examinó tanto los retos como las ventanas de oportunidad que esta crisis económica global ha creado para diversas iniciativas, así como las estrategias de reducción de riesgo de desastres en la región. Las preguntas ¿cómo la crisis económica global profundiza niveles existentes de vulnerabilidad? y ¿cómo se encuentra preparada la región para enfrentar las consecuencias e impactos de la crisis económica global? fueron analizadas por los panelistas desde una perspectiva que combinó preocupación, expectativa y optimismo.

Ricardo Zapata (CEPAL) examinó el problema desde múltiples perspectivas. En primer lugar, la crisis revela diferentes aspectos; no sólo económicos, sino también financieros, institucionales, estructurales, éticos y filosóficos. Son muchas las amenazas que corremos y los riesgos que nos acechan, aseguró. Algunas de estas amenazas son físicas, biológicas y climáticas, y otras son financieras, económicas y comerciales, ligadas tanto al ciclo económico financiero como a factores sociopolíticos relacionados con la violencia y el desorden social.

Afirmó que el concepto de vulnerabilidad también posee muchas caras, incluyendo la física, económica, social y ambiental. El costo total de los desastres está aumentando, tanto en términos de su número como en su impacto económico, y esto nos conduce a una superposición de diferentes riesgos, en los que las amenazas interactúan, se influyen mutuamente y generan sinergias positivas y negativas. Asimismo, existe un vínculo complejo entre pobreza, desastres y desarrollo, por lo que se necesita recuperar la noción de *planeamiento* en la región de América Latina y el Caribe. Los problemas globales requieren soluciones coordinadas, aseguró Zapata, e identificó varios nuevos desafíos para los países de la región: reducir el impacto de los *shocks* económicos internacionales, trabajar en estrategias de adaptación y mitigación en lo referente al cambio climático, mejorar la gobernabilidad y transparencia, y asegurar la participación de los actores en todos los niveles de la sociedad.

Dan Grech (Marketplace) señaló que la crisis económica global es una crisis de deuda, en la cual el mundo entero —particularmente Estados Unidos— pidió demasiado dinero prestado, sin tener la capacidad para devolverlo. Aseguró que dos desarrollos paralelos marcan el escenario de esta crisis: el aumento de títulos y valores, y la expansión radical del flujo de dinero. Además, la recesión global afectó a la región de Latinoamérica y el Caribe al reducir los precios de las materias primas y la demanda internacional. Esto llevó a políticas de devaluación que empobrecieron a las clases bajas y medias. Así, para la gran mayoría de los países de la región, la recuperación va a depender de los Estados Unidos. Sin embargo, Brasil y Chile parecen estar en una situación privilegiada para sobrellevar los efectos de la crisis global.

Según explicó Andrew Levy (Jamaica International Insurance Company), si bien una súbita pérdida de riqueza debido a la crisis global no significa una amenaza para la vida, sí pone en riesgo los mecanismos de existencia y el sentido de seguridad y estabilidad de los pueblos. Por ejemplo, Jamaica y otros países del Caribe están críticamente expuestos a catástrofes, y les falta preparación para enfrentar este tipo de crisis. La reducción del riesgo de desastre y las estrategias de mitigación son la solución para este desafío. Asimismo, la corrupción es otro problema estructural en la región. Levy afirmó que muchas veces, a pesar de ser importantes, la mitigación y la preparación no son consideradas necesidades urgentes. El desafío consiste en cómo incluir estas prácticas en el planeamiento económico de largo plazo, con un enfoque especial en la mitigación y reducción del riesgo de desastres. Levy concluyó con un tono pesimista, indicando que los gobiernos del Caribe necesitan encontrar la vía de implementar estas políticas de manera sostenida.

Pablo González (OEA) señaló que el riesgo es parte del proceso de desarrollo; el problema es no trabajar con los generadores del riesgo, y hacerlo únicamente con las agencias de prevención, atención y mitigación de desastres. Existe la necesidad urgente de incluir mecanismos de desarrollo en las plataformas nacionales, aseveró, a fin de enfrentar el riesgo en todos los niveles de los sectores económico y productivo. En este sentido, el cambio climático es un hecho y una tendencia irreversible. Por otra parte, la crisis económica profundiza los niveles de pobreza, reduce la inversión privada, y podría crear mayores vulnerabilidades. Así, existe un círculo vicioso entre la pobreza, los desastres y la degradación ambiental. Para finalizar, González subrayó la importancia de promover la mitigación y el manejo del riesgo, en vez de enfocar esfuerzos exclusivamente en la preparación y prevención de desastres.

Desastres y cambio de régimen: Cuba, Haití, México, Guatemala, Nicaragua y los Estados Unidos

La conexión entre desastres y cambio de regímenes políticos se ha hecho más evidente en las últimas décadas. Algunos desastres han tenido grandes consecuencias políticas en la región, por lo que ameritan un análisis profundo desde una perspectiva más integral y abarcadora. Consecuentemente, los panelistas examinaron los casos de seis países, e intentaron responder a las siguientes preguntas: ¿Existe una relación entre los desastres y los cambios de regímenes políticos? ¿Podrían los desastres naturales acelerar cambios políticos? o, en sentido opuesto, ¿podrían reforzar regímenes existentes y evitar el cambio?

Richard Olson (Universidad Internacional de la Florida) señaló que en numerosos casos, los desastres han tenido notorios efectos políticos en la región. Estos efectos son reales, pero se manifiestan a largo plazo. Un ejemplo clásico es el terremoto de Nicaragua en 1972, ocurrido en el apogeo del régimen somocista. El manejo de esta crisis fue factor importante en la sangrienta guerra civil que propició la caída del Somoza siete años después. De esta manera, las consecuencias e impactos de un desastre pueden hacerse sentir durante décadas.

Vince Gawronski (Birmingham-Southern Collage) afirmó que si bien los desastres pueden generar efectos políticos, generalmente no producen un cambio de régimen. El impacto puede ser difícil de analizar y requiere examinar la trayectoria histórica particular de un estado-nación. Los desastres no ocurren en un vacío, aseguró, sino que interactúan con contextos físicos, sociales, económicos y políticos, generando efectos en todos esos ámbitos. Gawronski examinó el caso del terremoto de Valdivia en Chile para analizar un cambio de régimen, ya a continuación abordó los casos del huracán *Mitch* en Honduras y los desastres en Cuba como ejemplos en los que no se produjeron cambios de régimen político como consecuencia directa de un desastre.

Por su parte, Ricardo Trotti (SIP) comenzó su ponencia resaltando que, en el contexto actual, existe un desafío más violento y desestabilizador para los gobiernos y las democracias que los desastres naturales. Este desafío es el problema del narcotráfico, y genera mecanismos de

autocensura en los periodistas. Se ha convertido en un negocio multimillonario que conecta los diferentes sectores del crimen organizado. De esta manera, el narcotráfico no es sólo un problema de seguridad, sino también un desafío a las instituciones democráticas. Trotti señaló que el tráfico ilegal de estupefacientes es un claro ejemplo de globalización, sin distinción entre los países que producen, trafican y consumen. Aseguró que la violencia es la consecuencia más importante de las actividades relacionadas al narcotráfico, y mencionó los casos de Colombia y México como ejemplos de países con altos niveles de violencia aunados a una lucha histórica contra el narcotráfico y el crimen organizado. Finalmente, puntualizó que a pesar de que los periodistas no deben ser culpados de establecer mecanismos de autocensura, los medios deberían buscar nuevas estrategias para evitar el silencio sobre el tema. Aseguró que existe una necesidad urgente de mejorar la cobertura de los medios y desarrollar un mejor criterio editorial.

Hugh Gladwin (Universidad Internacional de la Florida) presentó el caso del huracán *Katrina* como un ejemplo a considerar en la relación entre desastres y cambios de régimen. Muchos de los cambios políticos causados por los primeros en el corto y mediano plazo tienen que ver con fallas en las respuestas por parte de los gobiernos, mismas que desembocan en pérdidas de apoyo popular. Además de *Katrina*, Gladwin consideró los casos del huracán *Wilma* en México y varios desastres en Cuba. Según él, para evitar fracturas que pudieran llevar a un cambio de régimen, la movilización para la evacuación debe planearse como una cadena integrada que comienza al nivel más alto (estatal y federal) y sigue hasta los barrios y comunidades locales. Asimismo, afirmó que los medios de comunicación deben ser un vínculo entre el gobierno y la opinión pública, y que debe existir disponibilidad de recursos económicos, para lo cual es muy importante la integración del sector privado. La respuesta al desastre ocasionado por *Wilma* en México fue exitosa, ya que se desplegó una activa estrategia de movilización con planes de evacuación y planeamiento de infraestructura, se centralizó el poder de emergencia en una sola agencia, y los recursos económicos estaban disponibles.

Jacqueline Charles (*Miami Herald*) realizó un análisis retrospectivo de la situación en Haití antes de los desastres del año 2008. Una ola de aumentos en los precios de la comida y gasolina provocó una cadena de protestas en todo el país. Estas manifestaciones iniciaron en el suroeste del país y rápidamente se extendieron hacia las ciudades más importantes. Los manifestantes demandaban asimismo la caída del gobierno, y una consecuencia de estas protestas fue la destitución del Primer Ministro. Charles consideró que, si bien estas protestas no fueron un desastre natural, sí constituyen un buen ejemplo de la fragilidad y vulnerabilidad de Haití, y de cómo los desastres naturales pueden desembocar en demandas sociales de cambio si los gobernantes no trabajan en la reducción del riesgo. Afirmó que estas manifestaciones, aun cuando fueron organizadas con fines políticos, sí tuvieron un impacto profundo en un país con graves problemas de pobreza y vulnerabilidad. Poco después de ocurrir estos eventos, las tormentas y huracanes que se sucedieron en menos de treinta días tomaron por sorpresa a la población haitiana. Charles enfatizó que las protestas y los desastres naturales dejaron al país en

una situación de mayor fragilidad y vulnerabilidad, y que será necesario un gran compromiso político para solventar esta situación.

Palabras de Andrew Maskrey, Coordinador del reporte de evaluación global de la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres de Naciones Unidas

El orador principal del seminario inició su ponencia señalando la necesidad de analizar el riesgo en términos relativos; por ejemplo, la probabilidad de mortalidad o la total pérdida económica. Aseguró que al realizar este análisis, la región de Latinoamérica y el Caribe es una de las más expuestas del mundo. Un número importante de muertes en la región ha sido asociado con eventos relativamente poco frecuentes, con periodos de recurrencia entre 100 y 500 años. Cabe destacar que geográficamente, dichos eventos están generalmente concentrados en áreas muy específicas. Entre los peligros que debemos tener en cuenta se encuentran algunos sobre los cuales no se puede hacer nada; por ejemplo, un tsunami en el Puerto del Callao en Lima, Perú, o una erupción volcánica cerca de una gran ciudad. Maskrey enfatizó que en este tipo de eventos catastróficos es muy difícil planear por anticipado. Sin embargo, continuó, tenemos ventanas de oportunidad en las cuales podemos trabajar, especialmente en riesgos extensivos de baja escala.

Históricamente, hay pérdidas frecuentes —pero de poca intensidad— asociadas con amenazas de baja escala. Los registros de desastre facilitan la ubicación de dichas áreas, y Maskrey afirmó que si somos capaces de trabajar y resolver estos eventos recurrentes de baja intensidad, estaremos en una mejor posición a fin de resolver los riesgos asociados con los eventos más extremos. Asimismo, destacó que algunos riesgos son socialmente construidos. A este respecto, es importante distinguir entre las amenazas naturales y las contribuciones del hombre en la profundización de las vulnerabilidades.

Respecto a la teoría de los desastres y los riesgos, Maskrey señaló que existen tres paradigmas: el planteado por las ciencias naturales; el de las ciencias sociales, y el análisis integral y complejo del riesgo. El enfoque de las ciencias naturales consideraba los eventos naturales como desastres en sí, y de esta forma, conllevaban un carácter inevitable e impredecible. Siguiendo este enfoque, el paradigma de las ciencias sociales destacó la noción de vulnerabilidad como una condición socialmente construida, e introdujo el concepto de responsabilidad en el estudio de desastres. Finalmente, el tercer enfoque sobre la teoría de los desastres y los riesgos examinó no sólo amenazas y vulnerabilidades, sino también pérdidas y estrategias de mitigación.

Maskrey advirtió que la información en materia de desastres es todavía incierta no sólo en la región, sino también a nivel global. Las cifras muestran que la mortalidad está decreciendo gracias principalmente a procesos de desarrollo. Por ejemplo, inundaciones ocurridas en un área donde no existían caminos, centros de salud y preparación en materia de desastres causaron mayor mortalidad que el mismo evento en la misma área en la actualidad. Sin embargo, el problema de los daños económicos producidos por desastres aumenta rápidamente. Los procesos

de desarrollo exponen más bienes económicos, y las estrategias de reducción de riesgo y el planeamiento han sido débiles en la región.

Por otra parte, aseguró que el cambio climático es una tendencia innegable. Resulta interesante que cuanto más conocemos acerca de este fenómeno, menos sabemos cuáles podrían ser sus posibles impactos. Esto se relaciona con el hecho de cuán rápido suceden eventos en áreas que no esperaríamos que sucedieran.

Finalmente, Maskrey se refirió a la disparidad que existe entre los periodos recurrentes de desastre y los periodos de toma de decisiones. En su análisis introdujo las nociones de *accountability* y responsabilidad legal en la evaluación general de las estrategias de reducción de riesgo. El ponente concluyó con la demanda de mayor transparencia. Estimó que si bien se afrontan poderosas actividades de cabildeo respecto a determinadas actividades económicas, debemos movernos hacia un sistema mas transparente.

Migraciones a través del lente de los desastres

La edición correspondiente a 2009 del Seminario de Periodistas y Editores abordó también el complejo fenómeno de las migraciones, un proceso dinámico en Latinoamérica, el Caribe y el mundo, a través de una mirada desde el lente de los desastres. Tres panelistas examinaron los patrones y flujos de las migraciones y movimientos de personas en la región, así como su relación con los eventos catastróficos. De entrada, se estableció que este tema requiere un enfoque multidisciplinario, a fin de evaluar a profundidad las consecuencias de los efectos de los desastres en las poblaciones afectadas. Asimismo, las presentaciones generaron ámbitos de reflexión en torno al supuesto comportamiento similar de los movimientos migratorios internos o externos y finalmente, enfatizaron el reto de responder a esta problemática desde una perspectiva dinámica.

En primer lugar, Manuel Orozco (Diálogo Inter-Americano) consideró que la relación entre migraciones y desastres genera la percepción que, después de un evento de este tipo, se producen migraciones tanto internacionales como internas. Por otra parte, existe otra dirección asociada a los eventos de desastre y las migraciones: la respuesta de los emigrantes después de un desastre en su país de origen. Si bien estos dos patrones son muy interesantes, no se puede generalizar respecto a la posibilidad de migraciones producto de un desastre. Se estima que lo más probable que ocurra es la migración interna, ya que los movimientos de población externa tienen lugar con menor frecuencia y dependen de las circunstancias.

La mayoría de las migraciones externas están relacionadas con motivos económicos, pero en casos como el de México y los países de América Central y el Caribe hay una percepción mas profunda de la relación entre desastres y migraciones. A este respecto, Carl Bankston III (Universidad de Tulane) examinó las tendencias migratorias posteriores al huracán *Katrina*,

mismo que exacerbó tendencias existentes. Bankston afirmó que el área de Nueva Orleans no había atraído nuevas migraciones durante mucho tiempo. Pese a un leve crecimiento migratorio durante los años setenta, las áreas afectadas por *Katrina* mostraban poca inmigración. Sin embargo, en 1959, año en el que Honduras sufrió los embates de un gran huracán, la inestabilidad socioeconómica en este país centroamericano llevó a un aumento de la emigración hondureña a Nueva Orleans. Esta población ha crecido mucho, e incluye hoy en día a inmigrantes de otros países de la región Latinoamericana. Bankston consideró que en general, constituye una comunidad invisible, ya que aproximadamente la mitad de este grupo es indocumentado. Por otra parte, esta migración ha generado un creciente interés por la prensa en idioma español, y una gran pregunta en relación a esta población latina es si va a echar raíces en el área o no. El aumento de la presencia de mujeres y niños indica que estas comunidades se encuentran en proceso de convertirse en permanentes.

Christopher Gascon (Organización Internacional para las Migraciones, Colombia) indicó que diferentes tipos de procesos ambientales y eventos producen diferentes tipos de desplazamientos e impactos en las poblaciones. Cuando las comunidades son extremadamente vulnerables, es necesario considerar la opción de la relocalización y ponerla en práctica. Es importante pasar de una postura reactiva a una de prevención, misma que considere enfoques locales respecto a migraciones, cambio climático y degradación ambiental. Las estrategias de preparación y de reducción de riesgo de desastre deben tener un enfoque prioritario, asegurado.

Gascon consideró que las relaciones entre migración y desarrollo, incluyendo las migraciones de origen ambiental, deben ser mejor entendidas, a fin de hacer más sostenibles los medios de subsistencia y reducir la degradación ambiental. Concluyó su presentación señalando que las amenazas naturales en sí no causan desastres. Es la combinación de una población expuesta, vulnerable y poco preparada aunada a la amenaza lo que causa un desastre, y actividades como los asentamientos no planificados generalmente potencian el nivel de los riesgos. Asimismo, las estrategias de reducción de riesgo de desastre y de adaptación podrían significar una reducción de la necesidad de migrar, por lo que se hace necesario identificar y examinar nuevos marcos de referencia para manejar movimientos migratorios potenciales, tomando en cuenta ambos lados del nexo migratorio-ambiental.

Los desafíos de reportar sobre desastres

El panel sobre este tema discutió los desafíos que se le plantean a la prensa al reportar sobre desastres, incluyendo temas como el entrenamiento, la preparación y el apoyo social y psicológico. Los participantes subrayaron la importancia de que la prensa genere conciencia respecto a estrategias de reducción de riesgo en áreas susceptibles de desastres, así como el rol de la prensa en lo tocante a incrementar la responsabilidad social una vez ocurrido el desastre.

Finalmente, los panelistas examinaron la relación entre la prensa y los oficiales de gobierno como parte de los desafíos al reportar sobre desastres.

Patrick Butler (Centro Internacional para Periodistas) comenzó su ponencia refiriéndose al huracán *Mitch* y al daño producido en Honduras y Nicaragua. Consideró que la prensa necesita mejorar la calidad de su cobertura, especialmente en este tipo de casos, enfocándose en los elementos que pudieran haber incrementado las vulnerabilidades existentes. En su opinión, existen numerosos desafíos para la prensa al cubrir temas de desastres. Uno de ellos es la cobertura de temas ambientales, sociales y de población que pudieran incrementar la severidad de los desastres cuando ocurren. Otro es lograr que la prensa y los medios de comunicación cubran estos temas, debido a que la situación antes y después del desastre no es tan interesante como la cobertura del desastre en sí. Butler señaló que la percepción en los medios gráficos, visuales y radiales es que cubrir este tipo de historias demanda un alto nivel de inversión. Otras cuestiones a considerar son evaluar hasta qué punto los gobiernos están preparados para enfrentar los desastres, y cuán preparada está la prensa para su cobertura.

Juan Tamayo (*Miami Herald*), al narrar sus experiencias en las coberturas de desastres en América Central, especialmente durante el huracán *Mitch* en Honduras y Nicaragua, señaló que resulta muy importante entender el contexto de condiciones de vulnerabilidad en el país, mismas que pudieran llevar a que ocurran desastres una y otra vez a través de los años. La prensa debería tener conciencia de los impactos de situaciones pasadas, aseguró, y continuó su ponencia enfatizando la necesidad de no sólo cubrir el lado humano del desastre (cuántas víctimas, familiares desaparecidos) sino también la cara institucional del desastre (agencias de emergencia, liderazgo, preparación, redes voluntarias). Es importante tener en cuenta que cuando un desastre ocurre en un país pobre, una carga muy pesada recae sobre los gobiernos. Finalmente, Tamayo apeló a la prensa y a los periodistas a retornar a la zona de desastre en un período de tres a seis meses o un año, a fin de reportar si se ha seguido construyendo en áreas vulnerables, y si el gobierno ha desarrollado estrategias posteriores de reducción de riesgo.

Susana González (Reporter Emergency News Agency) señaló que la cobertura de desastres es quizás una de las más difíciles y complicadas, ya que éstos son fenómenos complejos y extraordinarios. Examinando el caso de Argentina, González consideró que la sociedad argentina no está preparada y es inexperta en materia de desastres. “Una sociedad inexperta lleva a una prensa inexperta”, dijo, y examinó una serie de ejemplos que ilustran esta ausencia de preparación y entrenamiento en la cobertura de desastres. Entre otros, González se refirió al ataque terrorista a la Embajada de Israel en 1992, al ataque terrorista a la AMIA en 1994, y a los recurrentes casos de inundaciones y deslizamientos. Destacó en este marco la ausencia de entrenamiento y capacitación en las agencias de comunicación, así como la necesidad de centralizar la información y de ejercer una acción combinada entre la prensa y las oficinas públicas.

Por su parte, Manuel Chávez (Universidad Estatal de Michigan) examinó el tema de la salud y la prensa. México fue tomado como caso de estudio para examinar cómo combatió la presente pandemia inminente de gripe porcina al examinar las relaciones entre México, los Estados Unidos y Canadá. Afirmó que estas relaciones tienen dos dimensiones principales: la prosperidad y la seguridad. Mientras la dimensión de prosperidad ha sido criticada como una manera de consolidar negocios entre los países, el componente de seguridad —que incluye temas de salud, seguridad, aviación, cumplimiento de la ley, inteligencia, ciencia y tecnología, entre otros— es muy importante.

A este respecto, ha sido determinante el protocolo firmado por México en el año 2005 sobre la prevención de la respuesta, un instrumento importante en cuanto a la forma en que México enfrentó la epidemia de gripe porcina en el país. Chávez consideró que, al abordar la relación entre desastres y temas de salud, los periodistas deberían realizar una cobertura con mayor profundidad, recurriendo a lineamientos médicos, de laboratorios y de la comunidad científica en general. Chávez concluyó su ponencia resaltando el rol de la prensa como parte de una red de primera respuesta en temas de desastre. Existe una necesidad de capacitar a los periodistas para estos eventos, aseguró, como también de fomentar la responsabilidad de la prensa en generar conciencia antes que ocurra el desastre.

Sesión de cierre: Los diez peores desastres por ocurrir en Latinoamérica

Juan Pablo Sarmiento, académico de la Universidad Internacional de la Florida y principal expositor de la sesión, comenzó su ponencia señalando que durante las últimas décadas los desastres se han documentado mejor. Por una parte, el incremento en los registros de eventos de desastre está relacionado con los avances tecnológicos en los sistemas de información, así como a un mejor entendimiento y una mayor conciencia e interés en el tema. Por otra parte, también se encuentra relacionado con el incremento en las amenazas y vulnerabilidades.

Precisamente, uno de los temas más relevantes a considerar es el aumento en las condiciones de vulnerabilidad, especialmente las referidas al aumento de la población, disponibilidad de tierra, incremento de situaciones de pobreza y marginalidad, y procesos de degradación ambiental. Para Sarmiento, los riesgos están en función de las amenazas y las vulnerabilidades, pero, sin embargo, éstos no pueden ser generales. Cuando hablamos de riesgos, aseguró, nos referimos a circunstancias específicas dentro de un contexto limitado. Precisó que existen casos donde hay comunidades con condiciones extremas de vulnerabilidad, donde éstas se convierten primero en una amenaza interna, y de pronto los peligros y la vulnerabilidad consolidan el riesgo.

Evaluando los próximos diez desastres en la región, Sarmiento consideró los siguientes:

- 1) violencia
- 2) problemas tecnológicos

- 3) deslizamientos y movimientos de tierra
- 4) actividad volcánica
- 5) variabilidad climática
- 5) condiciones climáticas extremas y cambio climático
- 7) tsunamis
- 8) tormentas tropicales y huracanes
- 9) eventos sísmicos
- 10) epidemias y pandemias

Asimismo, el ponente realizó las siguientes consideraciones al respecto:

La violencia tiene un gran impacto en Latinoamérica y el Caribe, pues es responsable de alrededor de 185 mil muertes por año. Aunque las consecuencias de la violencia constituyen procesos acumulativos con una distribución temporal y espacial, tienen un gran impacto en la región. Tomando casos de estudio como Colombia, donde se producen en un año alrededor de 38 mil 70 muertes, vemos que ello constituye el doble o triple de los decesos provocados por la erupción volcánica del año 1985.

Por su parte, el tema de los problemas tecnológicos ha generado un alto nivel de interés en las últimas décadas. Sin embargo, existe hoy en día un gran déficit de información de registros en la región. Lo que observamos en Latinoamérica y el Caribe es una paradoja entre el nivel moderado de muertes por año y la gran cantidad de personas afectadas por eventos de desastre. Esto sugiere que hay una ausencia de regulación y control en estos países, donde las consecuencias del mal manejo de desastres se ven reflejadas en las comunidades afectadas.

En relación al tema de deslizamientos y movimientos de tierra, disponemos de una gran variedad de ejemplos en la región. Nos referimos tanto a los deslizamientos húmedos como a los secos y las avalanchas, entre otros. Una de las consecuencias inmediatas de este tipo de desastres son las pérdidas económicas. Por ejemplo, en los Estados Unidos, el estado de California sufre pérdidas de alrededor de 500 millones de dólares por año solamente en deslizamientos. Ha habido muy pocas iniciativas para reducir el impacto de los deslizamientos, y se han reportado grandes pérdidas económicas y de infraestructura. Este tipo de desastres muestra la capacidad de las acciones del hombre de agravar ciertas circunstancias donde características naturales desfavorables se unen al mal manejo de tierras, la falta de planeamiento y el uso defectuoso de la infraestructura.

El tema de la actividad volcánica en la región es muy serio, especialmente en la región conocida como el *Anillo del Pacífico*. Diversas comunidades se han establecido en estas tierras debido a las excelentes condiciones de fertilidad, mismas que permiten el desarrollo extensivo de

actividades económicas. Cabe destacar que si bien los volcanes tienen prolongados periodos de silencio, esto no quiere decir que estén inactivos. Un ejemplo cercano ha sido el del Volcán Chaitén en Chile, que ha hecho erupción recientemente con consecuencias de gravedad y ha forzado estrategias de relocalización de la comunidad afectada. Resulta interesante observar la gran cantidad de ciudades que están localizadas en un radio menor a 30 kms. de volcanes, como en el caso de Guatemala, San Salvador, Quito, Arequipa, Managua y San José.

Respecto a la variabilidad climática, han existido importantes desarrollos en las áreas científicas y en la generación de modelos matemáticos. Estos estudios nos permiten inferir ciertas tendencias extremas en la región: o inundaciones o sequías. Si bien observamos algunos cambios de tendencia reactiva en los Estados Unidos, si observamos los países centroamericanos identificaremos procesos cíclicos, especialmente entre los meses de octubre y noviembre. Esto es válido para cada país de la región sin excepciones. De esta forma, se acumulan factores de riesgo. Cabe destacar que si bien el que ocurra un desastre marca la desaparición del riesgo, un nuevo riesgo se crea gracias a la mayor degradación ambiental, cuando un sujeto o comunidad continúa exponiéndose a condiciones socioambientales inestables.

Cuando uno se refiere a los extremos cambios climáticos es imposible no hablar de las consecuencias de *El Niño*. No existe otro evento que tenga la habilidad de presentar efectos tan globales como éste. Podemos señalar entre sus consecuencias inundaciones y sequías extremas, con una profundización de vulnerabilidades sociales, ambientales y económicas relacionadas al cambio climático. Resulta sorprendente que todavía en la región de las Américas este tema sea tratado como de contingencia y no forme parte de estrategias nacionales de planificación.

Si evaluamos el tema de los tsunamis, existe la percepción de que en la región hay un bajo riesgo de este tipo de eventos. Sin embargo, debemos recordar que la región de las Américas ha sido vulnerable. Tenemos experiencias históricas, de las cuales no hemos aprendido. Un ejemplo clásico ha sido la trágica experiencia ocurrida en el Puerto del Callao en Lima, Perú, en 1746, donde en cuestión de minutos todo quedó destruido. El otro caso relevante fue el de Valdivia en Chile, en 1960, en el cual la actividad sísmica estuvo acompañada por un tsunami que tuvo efectos devastadores. En este desastre perdieron la vida aproximadamente 4 mil personas. Cabe destacar que no todas las muertes ocurrieron en Chile. Los datos muestran que 138 personas murieron en Japón, 61 personas en Hawai y 32 personas en las Filipinas.

Cuando hablamos de los huracanes tenemos que referirnos a tendencias climáticas de largo plazo, y a un aumento en las condiciones de vulnerabilidad en la región. Si bien los códigos de construcción y los materiales son ahora más resistentes a este tipo de eventos, todavía tenemos cierta vulnerabilidad, misma que lleva a un aumento en la población expuesta. En otras palabras, estamos creando condiciones sociales adversas que no están en directa proporción a las medidas que están siendo tomadas para controlarlas.

Respecto a los eventos sísmicos, debemos considerar los procesos de urbanización, especialmente, si se tiene en cuenta que cuando nos referimos al crecimiento poblacional hay grupos que no necesariamente se ajustan a procesos de planeamiento. Existen muchos casos que se podrían utilizar para ilustrar este tema, incluyendo Bogotá, Caracas, Guatemala, Lima, México, Nicaragua, Santiago, San Juan y Valparaíso. Estos son ejemplos en los cuales tenemos, dentro de la misma área geográfica, un gobierno central, una gran población y procesos económicos que son vitales para el crecimiento económico del país. Un evento sísmico en estas regiones no representa no sólo daños físicos, sino también sociales, políticos, económicos y ambientales.

Por último, como parte de los próximos diez peores desastres en la región, debemos considerar las epidemias. En la región de Latinoamérica y el Caribe existe una gran población en riesgo en el caso de epidemias como la influenza pandémica, el Ébola, el síndrome respiratorio severo (SARS) y el *mal de la vaca loca*, entre otros. En este tipo de epidemias, existen numerosos factores que deben ser considerados, como por ejemplo la población en riesgo, la economía, la seguridad alimentaria, el empleo, el turismo y cuestiones ambientales.

En conclusión, Sarmiento señaló que cada uno de estos diez peores desastres son posibles y han sido experimentados de una forma u otra en la región. Es por ello que es imprescindible crear responsabilidad social respecto a medidas de reducción de riesgo. Los medios de comunicación y los periodistas tienen la posibilidad de generar acciones para atraer la atención sobre temas de riesgo —utilizando ventanas de oportunidad como pequeños eventos, mecanismos de denuncia social y demandas de rendición de cuentas, entre otros— y promover conciencia respecto a los riesgos que estamos enfrentando.

Por su parte, Richard Olson consideró que existe una necesidad de comprometerse y generar claros esfuerzos en estrategias de reducción de desastres. Uno de los problemas fundamentales que debe ser considerado es que las amenazas se desarrollan en décadas, mientras que los políticos operan en un corto plazo que va desde unos meses a pocos años. Esta constituye una profunda divergencia que estamos observando en la región. Cabe destacar que la región de Latinoamérica y el Caribe no tiene el monopolio en esta problemática, y que estos también son problemas que afectan tanto a Estados Unidos como a Europa. Olson concluyó señalando que hay una falta de alineación entre la recurrencia de amenazas y la visión política.

Conclusiones

La vigésimo séptima edición del Seminario Anual de Periodistas y Editores de Latinoamérica y el Caribe ha servido como un foro de discusión para debatir las dimensiones primarias de los eventos de desastre, incluyendo su relación con los cambios de regímenes, la crisis económica global, los patrones de migración y de movimiento de personas, y los desafíos a reportar en materia de desastre. Asimismo, ha provisto una previa de los diez peores desastres por ocurrir en

la región en un futuro cercano. Durante los dos días del seminario, los panelistas coincidieron en muchos de los argumentos que expusieron. Esta sección final tiene el propósito de visitar estos temas en un esfuerzo por subrayar los puntos de consenso entre los participantes.

Respecto a la crisis económica global, los participantes estuvieron de acuerdo en que la crisis tiene numerosas dimensiones, de las cuales la económica es sólo una de ellas. Otras dimensiones incluyen la política, la social, la institucional, la financiera, la estructural, y la ética, entre otras. Esta crisis económica ha profundizado condiciones de vulnerabilidad en la mayoría de los países. Los participantes concordaron también en que existe un círculo vicioso ente pobreza, desastres y desarrollo. Hay una necesidad de rescatar la noción de planificación en Latinoamérica y el Caribe a fin de implementar mecanismos para desarrollar el control del riesgo en la región.

La cuestión de los eventos de desastre y cambios de regímenes genera muchos interrogantes. El hecho de que un desastre pueda contribuir a acelerar o estancar cambios de regímenes pareciera ser un área de estudio poco explorada. Los panelistas coincidieron que uno de los desafíos fundamentales es las diferencias ente el tiempo de los desastres y las decisiones políticas. Examinando la relación entre desastres y cambios de régimen, debemos entender que los desastres no ocurren en un vacío, sino que interactúan con contextos sociales, políticos, físicos y económicos.

Respecto a los patrones de migración a través del lente de los desastres, los participantes consideraron la necesidad de distinguir entre movimientos de población internos y externos. Es relevante identificar los motivos de estos movimientos migratorios, así como también trabajar en la implementación de estrategias de reducción del riesgo capaces de mitigar las corrientes migratorias. En el tema de eventos de desastre y remesas, los panelistas coincidieron en el hecho que no se pueden realizar generalizaciones en la región, y que en numerosas ocasiones, la información pareciera contradecir percepciones populares de incremento de remesas posteriores a un evento de desastre. Finalmente, las estrategias de reducción de riesgo de desastre y los mecanismos de preparación deben convertirse en un eje prioritario.

Reportar en materia de desastre se ha convertido en una de las actividades más complejas para los medios de comunicación. Los participantes señalaron que existen numerosos desafíos al cubrir eventos de desastre. Asimismo, consideraron que existe una debilidad en el entrenamiento de los periodistas y las organizaciones de medios en temas relacionados con eventos de desastre. Estas debilidades llevan a una cobertura deficiente como también a una escasez en los recursos a disposición de los periodistas que cubren desastres. Sin embargo, los participantes coincidieron que la prensa tiene la responsabilidad de cubrir situaciones previas y posteriores a un desastre a fin de crear conciencia en la población y en los oficiales de gobierno. Es importante monitorear situaciones de *pos-desastre* para cubrir las medidas implementadas, así como también las estrategias de reducción de riesgo de desastre.

Finalmente, los participantes enfatizaron la importancia del evento como un valioso foro de debate sobre los temas más urgentes de la región. Este seminario ha adquirido prestigio para periodistas, académicos, expertos, editores y practicantes, constituyéndose como una oportunidad única para acceder a un análisis multidisciplinario de cuestiones críticas que afectan a la región.